CICLO DE CONFERENCIAS – *Iniciativa de Ginebra:*

El Soñador Pragmático

En el tumulto incesante del conflicto Israelí/Palestino, es difícil prestar apoyo a una iniciativa de paz, y los progresos consisten a menudo en dar dos pequeños pasos adelante, y luego un gran paso atrás. Sin embargo, a pesar de las atrocidades cometidas en este turbado país, la llama de la esperanza emerge de cada crisis, negándose a extinguirse a causa de la mentalidad revanchista del tipo « ojo por ojo, diente por diente » que no puede más que encerrar a las dos partes en un sistema de escalada de la violencia terrorista. Esto atestigua el número creciente de personas de buena voluntad que trabajan a la vez entre bastidores y a plena luz, alimentando un fuego de un tipo diferente que el que alimentan el odio y la cólera. La Jerarquía Espiritual aporta apoyo e inspiración a esta gente, y según las enseñanzas de Alice Bailey, « se esfuerza en procurar… atizar la llama del espíritu [en los aspirantes del mundo] a fin de que puedan abarcar el mundo ». Las enseñanzas también dicen que « los fuegos del juicio y de la sustancia, del karma y sus vehículos, de la materia, causan estragos en el mundo en este momento. Se debe combatir el fuego por el fuego… y para detener este fuego infernal que causa estragos y que hoy devasta el mundo, el fuego del espíritu debe ser… propagado y utilizado de manera eficaz… El fuego que, en último análisis, debe ser empleado por los discípulos del mundo es el fuego de la voluntad de amar ».

Esta ardiente voluntad de amar es la que hace surgir iniciativas de paz animadas de buenas intenciones fuera del reino de los sueños utópicos, que hace posible lo que parecía imposible, y vuelve a dar vida a paisajes de muerte y desolación. Iniciativas tales como la de los Acuerdos de Ginebra marcan el punto de encuentro entre el movimiento descendente de la inspiración y el movimiento ascendente de la aspiración, y cuando se equilibran, cuando están impregnadas de serenidad y exentas de miedo y de prejuicio, expresan « las ideas que vienen del alma ». Avraham Burg, miembro Knesset del Partido Laborista israelí, ha escrito que un acuerdo político no es un lugar donde se realicen los sueños, sino « un lugar donde los soñadores se encuentran y acuerdan los límites en los que puede concretarse su sueño ». Es la expresión del sueño pragmático, donde esperanza y aspiración se equilibran con un realismo pragmático y una organización rigurosa. Todos los detalles menores indispensables para poder concretar un acuerdo requieren paciencia y perseverancia, que son la expresión del aspecto Voluntad – una Voluntad que, contrariamente a la comprensión superficial, no despeja el paso hacia la victoria al bulldozer, sino que avanza de forma lenta pero segura. Aquellos que pueden ejercer este poder actúan sin descanso, haciendo reajustes a nivel de las directivas y las propuestas, para manejar a la parte opuesta hacia la unidad. Se adaptan a las circunstancias, y dan prueba de esta fuerza maleable, que anima a la parte adversa misma a liberarse de los esquemas de pensamientos cristalizados, para tener perspectiva y tomar los compromisos necesarios para llegar a un acuerdo. Son las primeras manifestaciones de la voluntad de amar, a las que dan poder los que trabajan en la sombra.

El sueño ocupa un lugar importante en nuestros corazones y en nuestros pensamientos, pero los sueños que son separatistas y excluyen al prójimo no pueden ser duraderos ni portadores de paz. Trazar planes que pusieran a la otra parte en una situación inaceptable no hace más que reforzar las ilusiones y las desilusiones. El sueño concreto comienza por hacer una constatación de la situación actual reconociendo que no se puede rehacer la historia, pues los demandantes pueden uno tras otro tomar el pasado por testigo como prueba de su derecho y de sus sufrimientos en manos del otro. Aunque no se pueda olvidar el pasado, debe dar paso a la reconciliación, y como en la naturaleza, cuyos ciclos atestiguan el triunfo de la resurrección sobre la muerte, hay que procurar que una vida y una visión nuevas suplanten a la antigua. La visión y el aspecto práctico de los Acuerdos de Ginebra pueden ser portadores de una vida nueva para los pueblos de Oriente Medio, y por esto para toda la humanidad. Se puede reforzar la visión de este sueño pragmático haciendo vivir los Acuerdos en nuestros pensamientos, poniendo en evidencia las posibilidades de una coexistencia pacífica. Por sombrías que puedan

ser las perspectivas, la voluntad de amar que circula en el grupo cada vez que nos unimos para vitalizar la forma pensamiento de los Acuerdos de Ginebra, combate el fuego por el fuego y propaga la intención amorosa para abrazar el mundo con el espíritu de la reconciliación.

El Grupo de los Centros